El «exilio» aún vigente

Mattias Maggio-Ramírez
Profesor universitario UNTREF, Argentina

Las huellas que dejó en Argentina la última dictadura militar entre 1976 y 1983 todavía están frescas en el mundo del libro. Las cicatrices que la censura, el exilio interno y externo, la desaparición –asesinato– de lectores, traductores, editores, escritores y libreros dejaron en la cultura argentina necesitaron su tiempo para ser analizadas. Una de las marcas menos visibles pero que operan sobre la actualidad del mercado editorial se puede encontrar en los derechos de traducciones que no se renovaron para su publicación en Argentina durante la última dictadura por el opresivo clima cultural. Estos derechos fueron comprados por editoriales españolas, que tenían nuevos aires en los últimos tiempos del franquismo, y en menor medida por sellos mexicanos en el ámbito de las ciencias duras. Entre los efectos colaterales de la dictadura se destaca que gran parte de la producción ensayística en ciencias sociales y humanidades que se tradujo, editó e imprimió por primera vez en Argentina tenga que leerse en ediciones ibéricas.

La construcción de un mercado lector

A finales del siglo XIX se promulgó en Argentina la ley 1420 en favor de una educación laica, gratuita y obligatoria como uno de los principales pilares no sólo en la construcción de la ciudadanía, frente al aumento poblacional gracias al proceso inmigratorio (externo e interno), sino en el fomento de la lectura. En un principio la mayoría de los inmigrantes eran italianos, pero a partir de 1910 su afluencia disminuyó y fue tomada la punta por los españoles. Transformar inmigrantes en ciudadanos arraigados en su nuevo destino necesitó de la maquinaria cultural que tenía sus principales engranajes en la escuela y el ejército, que también cumplía con la labor de alfabetizar a sus integrantes. Las tempranas

políticas de alfabetización se enmarcaron en la escuela pública que generó lectores ávidos de consumos culturales encarnados en la letra de molde de diarios y revistas. Al rápido proceso de urbanización que implicó el crecimiento y multiplicación de las ciudades se le sumó la ampliación de la red ferroviaria, que favoreció la circulación de impresos periódicos en distintos puntos de la Argentina. Publicaciones económicas que desde su materialidad y sus múltiples estrategias discursivas interpelaron a los lectores recién llegados a la cultura impresa. Desde el folletín, la novela sentimental y de aventuras hasta la literatura que con furor pedagógico y moralizante intentaba capturar el interés de los nuevos lectores. La Primera Guerra Mundial complicó la situación de las rutas marítimas y el comercio. Esto generó una fuerte política editorial de sustitución de importaciones de los libros impresos en Europa, tanto de autores argentinos como españoles, para cubrir la demanda interna. La ley de propiedad intelectual, sancionada en 1933, fue un síntoma del crecimiento del mercado lector gracias a la expansión del sistema educativo y de las bibliotecas populares. El éxodo de editores españoles a destinos como México y Argentina los encontró frente a mercados consolidados donde pudieron florecer editoriales como Austral, Losada y Sudamericana.

La producción local tuvo como eje para su rentabilidad la exportación a mercados hispanoamericanos. La investigación que José Luis de Diego dirigió bajo el título *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, funciona como el principal panorama sobre la historia de la literatura y el libro que se publicó en los últimos años. Allí destacó que en la década del 40 más del 40% de la producción editorial se exportaba y que Argentina proveyó el 80% de los libros que importó España en ese período. Durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), su política redistributiva aumentó los salarios, otorgó el derecho al voto femenino y estableció políticas sociales en favor de las clases populares que pudieron escalar socialmente. El auge social y comercial del sector editorial tuvo su contracara en la censura, persecución y encarcelamiento de editores como Victoria Ocampo, al mando de la revista y editorial SUR, y Gregorio Weinberg, que se desempeñaba como asesor literario de la editorial Lautaro. Weinberg recordó en una entrevista realizada por Gustavo Sorá (2006: 455) la situación de su detención bajo el peronismo:

> Hubo censura, persecuciones, clausura de editorial, de diarios, de revistas. A mí me detuvieron por el libro *La docta ignorancia* del cardenal Nicolás de Cusa. Fue en el momento cuando Perón parecía que renunciaba a la reelección y que apoyaría a [Carlos] Aloé. Como sobre Aloé se hacían muchos chistes en los que se lo trataba como un bruto, entonces creyeron que el libro era una tomada de pelo. Estuve unas 48 horas detenido en la famosa seccional especial en la Calle Urquiza. Y yo me gastaba en explicarles: «Miren, el señor Nicolás de Cusa es

> un cardenal del siglo xv...». Después me pusieron en libertad. Imagínese que Casirer en su libro sobre historia del problema del conocimiento, cuatro tomos que publicó el Fondo de Cultura, comienza el pensamiento moderno con Nicolás de Cusa. ¡Esos brutos creyeron que era una impostura!

Entre los títulos que se encontraban pronto a ser publicados por la editorial Lautaro se hallaba la traducción, aún manuscrita, de *Las formas elementales de la vida religiosa* de Emile Durkheim. En uno de los allanamientos que sufrió la editorial Lautaro durante el peronismo se secuestraron los manuscritos de esa traducción realizada por Weinberg y que nunca se publicó. El periodo que siguió tras el golpe de Estado que derrocó a Perón se caracterizó por la consolidación del mercado editorial.

A mediados de la década del 50 surgieron editoriales como Infinito y Nueva Visión que desarrollaron un importante catálogo de traducciones de textos académicos. En 1958 la creación de la editorial Eudeba, por parte de la Universidad de Buenos Aires, marcó un hito en las publicaciones de las editoriales universitarias argentinas, no sólo por su política de libros a precios populares sino por el rol importante que tuvieron las traducciones académicas por primera vez en español en su catálogo. Los lectores tenían a su alcance versiones locales que se realizaban al poco tiempo de la publicación en su lengua original para un público regional. La traducción de libros realizada en Argentina tuvo una amplia proyección para el resto de América y España. En los primeros años 70 ya no se exportó como en las décadas anteriores. La pérdida de mercados externos encontró su principal público en un fortalecido mercado interno ávido de literatura latinoamericana, ensayística y de libros académicos.

El mercado editorial tuvo distintos embates durante el siglo xx. Ninguno como en la última dictadura militar, que contó con apoyo de parte de la población civil como en la intervención de la editorial Eudeba. Para tener un panorama del clima de opresión cultural basta recordar que el gobierno de facto asesinó a los escritores Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, y envió al exilio a Antonio Di Benedetto. Escritores como Manuel Puig y Julio Cortázar no volvieron a pisar su país hasta la restauración democrática. Se impuso el silencio como forma de supervivencia para aquellos que se quedaron pero cambiaron de rubro laboral para ganarse el pan. Se encarceló a editores como Daniel Divinsky, y solo gracias a la presión internacional realizada por la Feria de Frankfurt pudo partir al exilio junto a su esposa. La editorial Siglo XXI de Argentina fue cerrada y sus editores buscaron asilo en México, sede de la casa matriz. El editor y periodista Carlos E. Pérez se encuentra desaparecido, eufemismo utilizado por la Junta Militar que escondía el asesinato, pero sus libros todavía circulan en librerías de viejo. Hubo librerías clausuradas, entre ellas Librería Hernández cuyo fondo editorial fue secuestrado y su encargado detenido. En la requisa militar, el hijo del dueño,

Damian Carlos Hernández, recordó que secuestraban libros por el color rojo de la tapa y que los militares pasaban por alto *Para leer al Pato Donald* de Armand Mattelart y Ariel Dorfman, tal vez porque pensaban que era un edulcorado libro de Disney. La editorial Eudeba fue herida de gravedad, ya había sufrido con el golpe de 1966 la renuncia de su gerente, Boris Spivacou, y de su equipo editorial, pero no pudo reponerse al último golpe de Estado. Las distintas dictaduras supieron ensañarse con la cultura impresa porque pensaron al lector como un sujeto pasivo donde el texto leído dejaba sus huellas e inflamaba el espíritu. Al igual que en *Fahrenheit 451*, no sólo se incineraban libros sino también se asesinó a sus lectores. El Centro Editor de América Latina (CEAL), durante el tercer mandato de Perón, sufrió el secuestro y asesinato de Daniel Luaces a mano de la triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina). A partir del 76, el CEAL padeció el secuestro y quema de miles de libros en cumplimiento de una orden judicial. La dictadura también lesionó una vieja tradición de las editoriales argentinas como facilitadoras del diálogo entre culturas, donde la traducción tenía un rol central para ávidos lectores que crecieron con sus narices entre las páginas desde finales del siglo XIX.

Control bibliográfico y memoria editorial

A la hora de rastrear los títulos que se publicaron en Argentina y que tras la última dictadura dejaron de reimprimirse se hallaron algunos problemas en el relevamiento, por ejemplo ante la falta de políticas públicas que promuevan la información sobre el patrimonio bibliográfico a través del control bibliográfico nacional como se aconseja a partir de los programas de la UNESCO y la IFLA. También hay que sumar la parcial aplicación del depósito legal y la ausencia de un repositorio que recupere la memoria editorial del país donde rastrear contratos y correspondencia entre editoriales y agencias literarias, entre otras piezas documentales.

En Argentina, según Claudia Beatriz Bazán (2006: 19), «las publicaciones son objetos del depósito legal con el único fin de contar con una colección de prueba de autoría, formada con los ejemplares entregados por los editores al registrar el derecho de autor en la Dirección Nacional del Derecho de Autor (DNDA)». Ese organismo no es un ente bibliográfico ni tampoco tiene entre sus deberes preservar los documentos ni realizar una bibliografía nacional. Menos aún se puede utilizar el acervo con fines de investigación. Bazán rescató un hecho sintomático en los almacenes del la DNDA cuando en 1976 «el recinto sufrió una inundación que destruyó completamente la colección guardada hasta ese momento».

Por otro lado, la Biblioteca Nacional «Mariano Moreno» no recibe dos ejemplares de cada publicación aparecida en Argentina para conformar una colección de consulta y otra de preservación. Debido a que «las imprecisiones de la ley

11.723 hacen que la entidad sólo reciba un ejemplar de libros, uno de los fonogramas y uno de partituras; no obtiene copias de publicaciones seriadas, documentos electrónicos y especiales, a menos que sea por donación de los editores» (Bazán, 2006: 21). Entre las conclusiones se destaca que tanto la desidia sobre el control bibliográfico nacional como «la violencia desatada sobre las publicaciones durante algunos años del período estudiado, fueron acciones concretas del Estado, impulsadas y estructuradas desde sus organizaciones. A estos factores se sumaron la negligencia y la falta de políticas de preservación bibliográfica y documental en los tiempos de democracia que siguieron» (Bazán, 2006: 37).

Para rastrear los títulos que fueron traducidos en Argentina se revisó el catálogo digital de la Biblioteca Nacional «Mariano Moreno» y se complementó con la consulta a los catálogos integrados de distintas bibliotecas en el sitio www.worldcat.org, por lo que las fechas de las reimpresiones no se chequearon con los ejemplares a la vista sino a través de los catálogos digitales. Los títulos que tuvieron su primera traducción al castellano en las costas del Río de la Plata o en la provincia de Córdoba fueron un ejemplo de la consolidación del mercado interno para luego «exiliarse» durante la dictadura. Para hallar esos títulos en España se utilizó el catálogo digital de su Biblioteca Nacional.

Los títulos exiliados

Entre las editoriales argentinas que avizoraron un horizonte de lecturas antes que sus colegas españoles y mexicanos destacó el sello Lautaro. Bajo la dirección de Sara Jorge y el asesoramiento del erudito Gregorio Weinberg publicaron la traducción de las *Cartas desde la cárcel*, así como títulos emblemáticos en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. La publicación de la obra de Gramsci se encuentra tanto en Italia como en Argentina con dos editoriales que tuvieron varios puntos en contacto. Tanto Einaudi como Lautaro tenían afinidades con el Partido Comunista, construyeron su catálogo para un lector urbano, realizaron un convenio con el sello Penguin de Gran Bretaña o bien copiaron su colección. Además de publicar a Gramsci, en Lautaro también se publicaron los poemas *Trabajar cansa/ Vendrá la muerte y tendrá tus ojos* de Cesare Pavese, empleado de Einaudi, con la traducción de Rodolfo Alonso. Sara Morgenstern (2000: 293) comentó el asombro que le produjo que en 1950, «Año del Libertador General San Martín» y del «alpargatas sí, libros no», se reconozca en Argentina a «un autor que precisamente enaltecía el valor de los libros para que los que usaban alpargatas pudieran dejar de ser una clase subalterna, no dejaba de ser una osadía» y más aún publicar a quien se enfrentaba a «la ortodoxia vigente en la izquierda». La publicación en Buenos Aires de la obra de Gramsci fue una de las primeras

traducciones en el mundo y sólo «[t]res años después Éditions Sociales publicaba la misma obra en francés, en 1956 Dietz Verlag en alemán». Weinberg recordó: «[a]lgunos [libros] fueron difíciles de conseguir. Gramsci, por ejemplo, que yo lo publiqué por primera vez en castellano, mejor dicho por primera vez en otra lengua que el italiano, me lo trajo [Gregorio] Bermann. Y como premio, le di el prólogo. *Los cuadernos de la cárcel* en Argentina tuvieron ocho ediciones [por Lautaro]» (Sorá, 2006). La obra antes de llegar a Buenos Aires había tenido un circuito nada usual dado las condiciones de producción de los cuadernos. En la entrevista que le realizó Severino Cesari a Giulio Einaudi se repone parte del recorrido: «Los *Cuadernos de la cárcel*, [fueron] sustraídos por Tatiana Schucht, la cuñada de Gramsci, de la habitación de la clínica Quisisana donde éste había expirado, estuvieron guardados en la segura caja fuerte de la Banca Commerciale antes de llegar a manos de [Palmiro] Togliatti en el centro exterior del PCI, a través de Piero Sraffa». Los cuadernos tuvieron su recorrido en castellano gracias a la editorial Lautaro, pero también durante los años 70 llegaron a México. La editorial Juan Pablos publicó desde 1975 los cuadernos sin mayores diferencias en su organización ni curaduría que la que tuvo su primera edición en Buenos Aires.

En 1941 y 1944 la editorial Lautaro publicó un texto clásico para cinéfilos como *El sentido del cine,* de Sergei M. Eisenstein, con traducción de Norah Lacoste. Esa misma traducción fue la que utilizó la editorial La Reja, perteneciente a Damián Carlos Hernández, en 1955 y 1958. La editorial Siglo XXI de México en Argentina lo reimprimió en 1974, pero luego del golpe de Estado y tras las amenazas sufridas la editorial cerró sus puertas. En México se publicó nuevamente por Siglo XXI en una tercera versión revisada en 1986, con la misma traducción que se conoció en Buenos Aires en la década del 40 y que la dictadura truncó su circulación.

La obra *Principios elementales de Filosofía* de Georges Politzer fue otra de las obras que publicó Lautaro en 1950, y luego Ediciones Inca en 1960, 1973 y 1976, pero su rastro se pierde para aparecer en España por primera vez en Akal con el título *Principios elementales y fundamentales de filosofía* en 1975. Otro de los libros que tuvo un curioso recorrido fue *¿Qué sucedió en la historia?* La obra de V. Gordon Childe se publicó en Buenos Aires en 1950. Tras el cierre de la editorial Lautaro, que fuera perseguida durante el peronismo por sus relaciones con la izquierda, se le entregaron a Gregorio Weinberg en concepto de indemnización los derechos de traducción de las obras que habían sido gestionadas por él en la editorial. Weinberg vendió los derechos de estas obras a la editorial Siglo XX de Gregorio Schvartz. El título de Gordon Childe se publicó en 1952, 1956 y 1960 según se desprende de los catálogos consultados. Bajo la colección La Pléyade, de la editorial Siglo XX del mismo dueño de la librería Fausto, se reimprimió en 1969, 1972, 1973, 1975, 1977 y 1981. En España se publicó bajo el sello Planeta-Agostini en 1985 y se

incorporó al sello Crítica con prólogo de Josep Fontana en el 2002, cuando saludaba con gesto provinciano la primera traducción del libro sin destacar que había tenido una amplia circulación al otro lado del Atlántico. Weinberg recordó que le envió una carta a Fontana porque en el prólogo «se deduce que es uno de los libros más importantes del siglo xx, pero da la impresión de que lo descubrieron ese año». Los discípulos de Fontana, sostuvo Weinberg, «podrían preocuparse de hacer un inventario de las traducciones que se hicieron cuando España no podía publicarlas. Nosotros publicamos el *Tractatus teológico-político* de Spinoza, por ejemplo, y la censura española rechazó su circulación» (Sorá, 2006).

La editorial Infinito, fundada en 1954 por los arquitectos Leonardo Aizemberg, Eduardo Aubone, Jorge Enrique Hardoy, Carlos A. Méndez Mosquera y José A. Rey Pastor, tuvo una mirada aguda para recorrer catálogos y contratar traducciones de obras centrales para las artes visuales, el diseño y la arquitectura. Los integrantes del estudio Harpa publicaron sin interrupciones hasta 1977, según se desprende al revisar el catálogo de la Biblioteca Nacional de Argentina. La actividad editorial tuvo que sobrellevar una reestructuración societaria en 1958 y la pérdida paulatina de sus miembros fundadores desde 1983. Tras la recuperación de la democracia, el sello tuvo un reverdecer para retomar sus publicaciones desde 1986, según se desprende del catálogo de la Biblioteca Nacional de Argentina. Entre los títulos de su catálogo histórico se destacó la publicación en 1959 de *Arquitectura gótica y escolástica* de Erwin Panofsky, con traducción, de Enrique Revol, a los pocos años de su edición en inglés. Esta obra fue publicada en 1986 en Madrid por Ediciones La Piqueta con una nueva traducción, y desde el 2007 puede encontrarse en librerías bajo el sello Siruela. Infinito publicó en 1970 del mismo autor *El significado de las artes visuales*, pero desde 1979 engrosa el catálogo del sello español Alianza. Un pensador central para el urbanismo como Lewis Mumford publicó en 1966 *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, con la traducción de Enrique Revol, que fue recuperada por la editorial española Pepitas de Calabaza en 2012. *El cine como arte* de Rudolf Arnheim también tuvo su primera publicación en castellano por Infinito en 1971 para terminar en Paidós en 1986, ahora parte del grupo Planeta. En sintonía con este sello también apareció en Buenos Aires la editorial Nueva Visión como una continuidad de la revista de arquitectura con el mismo nombre que circuló entre 1951 y 1957, y que tuvo entre sus fundadores a Tomás Maldonado, Alfredo Hlito y Carlos Méndez Mosquera. Luego se sumarían al comité editorial los arquitectos Horacio Baleiro, Borthagaray, Bullrich, Grisetti y Goldemberg (Devalle, 2011). En 1955 la revista publicó bajo su sello editorial el libro de Tomás Maldonado sobre su mentor Max Bill. A partir de la década del 70 la editorial cambió de rumbo. Dejó de lado la literatura teórica sobre el arte, la arquitectura y el diseño para enfocarse en el psicoanálisis. Los títulos que publicaron en la década del 50

tuvieron su reflejo español décadas más tarde. En 1957 se tradujo en Nueva Visión *Pintores cubistas* de Apollinaire, y un año más tarde *La arquitectura en la edad del humanismo* de Rudolf Wittkower. El primero se publicó en España por primera vez en 1994 por la editorial Visor en la cuidada colección La balsa de la Medusa, que navega en todas las bibliotecas de los lectores humanistas. Wittkower fue publicado en España durante 1979 por Gustavo Gilli con el título *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo: ensayos y escritos*, y desde 1995 el sello Alianza tiene en su catálogo *Los fundamentos de la arquitectura en la edad del humanismo.* El buen tino en la selección de su catálogo por parte de los arquitectos de Nueva Visión se confirma una vez más cuando se encuentra que el libro *Walter Gropius y el Bauhaus* fue publicado en 1957 y tuvo reimpresiones en 1961 y 1977. Ese título fue recientemente recuperado por la editorial Abada.

La editorial Eudeba, fundada en 1958, sufrió en su gestión los avatares del quiebre democrático en 1966 y en 1976. La exhaustiva investigación de Hernán Invernizzi y Judith Gociol en *Un golpe a los libros* reconstruyó la intervención militar en la editorial. El sello universitario sufrió la censura de libros que «atentaban contra la seguridad nacional», empleados reprimidos y «desaparecidos» pertenecientes a la editorial. En su pesquisa hallaron la documentación que avalaba la rescisión de «contratos de edición de obras extranjeras traducidas al español, cuyas fechas de aparición están vencidas». Entre estos 83 títulos se encontraban obras de autores como Rudolf Carnap y Jean Piaget. Con esta postura se comprende que tampoco se renovaron los contratos de traducción anteriores con los agentes y editores extranjeros. Entre los casos emblemáticos en ciencias sociales y humanidades que se dejaron caer de la editorial universitaria argentina se pueden citar *Antropología estructural* de Claude Lévi Strauss, que se publicó en 1958 en Francia y en 1964 la traducción local fue realizada por Eliseo Verón. El libro tuvo múltiples reimpresiones hasta 1977 en Eudeba. Impericia puede ser una de las palabras que describa la gestión editorial del sello tras la recuperación democrática. Diez años después de su última reimpresión porteña, el libro de Lévi Strauss, con la traducción de Verón, tuvo cobijo en el sello Paidós Ibérica para todo el ámbito hispanoamericano.

En 1962 la editorial universitaria publicó la primera traducción al castellano de *Arte y percepción visual: psicología de la visión creadora* de Rudoplh Arnheim. En 1976 la obra llevaba ya siete reimpresiones, pero no pudo renovar el contrato. En 1979 la editorial Alianza compró los derechos de traducción para publicar y reimprimir la obra sin dejar de ofrecerla a los lectores.

En el ámbito de las ciencias duras, Eudeba se había afianzado desde la gestión de Boris Spivacow hasta el golpe del 66, se interrumpieron las publicaciones de «libros de física y química, y el vacío fue paulatinamente ocupado por editoriales extranjeras como Mc Graw Hill, Prentice Hall, etc., cuya publicación en castellano se realiza principalmente en México», tal como sostuvo Oscar Fer-

nández en su investigación sobre Eudeba, en el volumen colectivo *Centro editor de América Latina. Capítulos para una historia*.

La editorial universitaria de Córdoba, el emprendimiento que tuvo como director a Gregorio Bermann y a José Aricó como gerente, fue financiado por Natalio Kejner según se desprende de la investigación de Diego García «Eudecor: edición y política» para la revista *Deodoro* 38. Eudecor publicó en 1967 *Estructuralismo y crítica literaria* de Gerard Genette, con la traducción de Alfredo Paiva; al año siguiente, un título que aún es un *long-seller* como *Las vanguardias artísticas del siglo XX* de Mario de Micheli, con la traducción de Giannina de Collado. Desde 1979 fue editado en castellano por la editorial Alianza. Gracias a sus lectores se reimprime constantemente.

La lista de títulos que tuvieron una primera publicación en Argentina para luego «exiliarse» en distintos sellos editoriales extranjeros puede ampliarse en una futura investigación que analice la bibliografía nacional de mediados del siglo XX, las redes intelectuales y la circulación de la información editorial de la mano de distintos agentes. La fortaleza del público local posibilitó apuestas editoriales que durante la dictadura se diluyeron por distintas causas económicas, políticas, sociales y de la propia seguridad de los actores involucrados en el circuito del libro. A cuarenta años del golpe, muchos de los libros que tuvieron en Argentina su primer encuentro con los lectores en castellano tienen que cruzar el Atlántico para retomar aquel diálogo trunco.

Cierre

El «exilio» de los títulos que se tradujeron por primera vez en castellano en Buenos Aires o Córdoba se afianzó en la península entre los años 70 y 80, para enraizarse definitivamente gracias al proceso de concentración editorial. Títulos que se publicaron en Argentina y luego en España ya no volverían, como la obra de Levi Strauss que pasó de Eudeba a Paidós. Si bien Paidós surgió en Buenos Aires en 1945, abrió su sede española a finales de la década de 1970 y en México a principios de la siguiente, y fue pionera en la publicación de títulos de psicoanálisis, psicología y pedagogía, y desde el comienzo del siglo XXI pertenece al grupo Planeta. El *holding* deglutió primero a las sucursales para luego empacharse con la casa matriz de Paidós en el barrio de San Telmo, en el bajo porteño. Este proceso de concentración implica que a los títulos que tienen una baja rotación no se les renueven los contratos de traducción, por lo que es una buena oportunidad para los pequeños y medianos editores sentarse a esperar.

Se intentó enfocar un área que no se ha estudiando con detenimiento cuando se abordó el entrecruzamiento del mundo del libro, la censura y la úl-

tima dictadura. El clima opresivo amedrentó tanto a lectores como editores que se habían escapado de la muerte. La pérdida de derechos de traducción no sólo implicó la ausencia de los títulos en las librerías argentinas, sino que también se esfumó un ítem exportable para Hispanoamérica. La censura fue eficaz al realizar un particular control bibliográfico nacional para marcar expurgos de bibliotecas y librerías y cancelaciones de contratos editoriales.

Por otro lado, se trató de rastrear un posible diálogo entre las decisiones editoriales tomadas en Argentina a la hora de construir un catálogo para un público que creció, desde finales del siglo XIX, en los títulos que fueron luego publicados en España. Los estudios sobre el mundo editorial suelen hacer hincapié en la influencia española tras la Guerra Civil en los mercados de México y Argentina. Aquí se intentó abrir la puerta para escuchar su reverso en lo que respecta a las ciencias sociales y las disciplinas humanísticas, pero también se puede encontrar en el ámbito literario. Por ejemplo, la literatura fantástica de tradición borgeana que se publicó en el sello de la librería Fausto, también perteneciente a Schvartz, a finales de la década del 70. Bajo la dirección de Jaime Rest y las traducciones de Carlos Gardini se tradujeron clásicos que terminarían años después por acrecentar el catálogo del sello de Jacobo Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, conde de Siruela. Las publicaciones emblemáticas en los primeros años de la editorial Siruela, como la Biblioteca de Babel, tuvieron su anclaje no sólo en la colección de Franco Maria Ricci sino en los primeros títulos que se publicaron en castellano en Buenos Aires por Ediciones Librería La Ciudad, que contaba con la expresa autorización del editor italiano en 1978. No era de extrañar que la selección de Borges de su biblioteca se publicara en Buenos Aires por la librería que se encontraba en Maipú 971, en la misma cuadra que vivía el escritor.

En las líneas que anteceden se procuró ampliar el espectro de los tópicos usuales que abordan el mundo editorial argentino. La huella de los exiliados españoles en Argentina fue notable y estudiada con ahínco en distintas sedes académicas. La influencia, lecturas y trabajo que los exiliados argentinos en la década del 70 llevaron a España queda todavía por ahondarse. La construcción de un catálogo habla de la proyección y emergencia de un público. La última dictadura puso su bota sobre las apuestas editoriales, pero muchas de ellas florecieron en terrenos que le eran propicios allende los mares. La visibilización en un catálogo de una traducción implica un efecto multiplicador en la venta de derechos de esa obra. La selección de las obras que tuvieron más de una reimpresión en Argentina no sólo habla de los distintos contextos sociopolíticos y culturales, sino de la sagacidad de los editores de España y México que apostaron sobre tierra firme.

Bibliografía

Abraham, C. E., *La editorial Tor: medio siglo de libros populares*, Temperley: Tren en Movimiento, 2012.

Bazán, C. B., «El repertorio ausente: bibliografía y nación», en M. Bueno & M. Á. Taroncher (Eds.), *Centro Editor de América Latina: capítulos para una historia*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

Bueno, M. y Taroncher, M. Á. (Eds.), *Centro Editor de América Latina: capítulos para una historia*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

Cucuzza, H. R. y Pineau, P. (Eds.), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002.

Devalle, V., «Nueva visión (nv): una revista de arte en los años '50, una revista de diseño en la actualidad», *Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada* (8), 2011, pp. 14-24.

Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000, (1ª. ed), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

Einaudi, G. y Cesari, S., *Giulio Einaudi en diálogo con Severino Cesari*, Trama editorial, Madrid, 2009.

Escarpit, R., *La revolución del libro,* Alianza-UNESCO, Madrid, 1968.

Invernizzi, H. y Gociol, J., *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

Morgenstern, S., «Las vicisitudes de la interpretación de Gramsci», en Mendoza, Agustín: *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, sin editor, Buenos Aires, 2000.

Pesclevi, G., *Libros que muerden: Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar*, 2014.

Sarlo, B., *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas,* Ariel, Buenos Aires, 1998.

Segal, A., «Entrevista al Dr. Gregorio Weinberg», en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 23, 2006.

Sora, G., «Gregorio Weimberg [sic] y la edición. Estampa de un fundador de la biblioteca argentina», en *La Biblioteca*, n° 4-5, 2006.

Sosnowski, S. (Ed.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1988.

Tarcus, H., *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la «nueva izquierda», 1870-1976*, Emecé, Buenos Aires, 2007.